

za de singular mujer castigada por la vida pero no doblegada. A los sesenta años, en la plenitud de sus medios intelectuales aunque de salud precaria, la singular mujer quiso establecer en Buenos Aires un nuevo órgano literario que respondiese a sus inquietudes. En Lima había publicado *La Alborada* y desde la capital peruana quiso dirigir la nueva revista, con la ayuda de Josefina Pelliza de Sagasta (1848-1888). Colaboraban además Lola Larrosa, Eufrosia Cabral y Raimunda Torres y Quiroga. La nueva directora expresaba en su presentación que «nuestra querida compatriota es la Directora de este interesante semanario. Aquí como allá [Lima], será el ángel tutelar de la literatura nacional...» Pero poco duraría la dirección de la fundadora. El 13 de enero de 1878 una nota anunciaba que Josefina Pelliza se haría cargo de la revista pues ella, por sus dolencias, no podía viajar (hacía los viajes en barco, por el estrecho de Magallanes). Su sucesora comenzaría en la tarea a partir del N° 10, en el que Josefina manifestaba que, «completamente olvidada del mundo literario... he sido sorprendida de una manera inesplicable (sic) por mi querida amiga Juana Manuela Gorriti al hacerme donación de su bella «Alborada»... El material continuó siendo interesante, con noticias que podían alegrar a las lectoras. Por ejemplo, en la sección «Mosaicos» del 3 de diciembre de 1877, se publicó que se había exhibido la obra *Contra soberbia humildad*, de Matilde Cuyás (1859–1909). «La joven autora –se decía–, en este primer paso dado en tan espinoso género de literatura, manifiesta dotes que le auguran laureles y aplausos.» El 27 de enero se publicó un artículo de Raimunda Torres y Quiroga defendiendo la emancipación de la mujer, contra las ideas de Josefina Pelliza de Sagasta. Poco después se anunció que la revista sería quincenal en vez de semanal. Juana Manuela Gorriti decidió confiar la dirección total a Pelliza pues las veces anteriores parecían no ser definitivas, pero a ésta le fue difícil sostener la publicación y el 1° de mayo de 1878 salió por última vez.

Pronto iba a reaparecer como *Alborada Literaria del Plata*. Ocurrió esto el 1° de enero de 1880, bajo la dirección de Juana Manuela Gorriti y Lola Larrosa (1857–1895). Esta joven escritora se vio pronto sola pues la Gorriti, por la situación que se vivía en Perú estaba prácticamente incomunicada. Lola Larrosa llegó a publicar tres interesantes novelas y murió joven, en medio de afligentes problemas familiares. La vida de la revista fue efímera: dejó de aparecer con la entrega del 9 de mayo de 1880.

### ***Búcaro Americano*, serio ensayo periodístico**

Clorinda Matto de Turner (1866–1909), la escritora peruana radicada en Buenos Aires, fundó esta revista que alcanzó larga vida. Apareció el 1° de

febrero de 1896 y contó con excelentes colaboradoras, ya fogueadas en lides periodísticas. Ellas estaban representadas por María Torres Frías, Benita Campos (de Salta), Z. Aurora Cáceres, María Emilia Passicot, Ernestina A. López, Rosario Puebla de Godoy, María Torres Frías, Ana Pintos, Carolina Freyre de Jaimes, Emilia Salzá, Carlota Garrido de la Peña y Adela y Dorila Castells (de Uruguay), junto a otras, de distintos países. Introdujo la innovación de publicar ilustraciones, por lo general retratos, también en la cubierta. En su segunda época, esta revista terminó el 25 de octubre de 1909, año del fallecimiento de la fundadora.

### **Nuevos periódicos en Buenos Aires y el interior**

*La Columna del Hogar* era un apéndice del diario *El Nacional*, que venía apareciendo desde 1852. Lo dirigía Catalina Allen de Bourel. Gracias al éxito obtenido se convirtió en revista. Eran redactoras Carolina Freyre de Jaimes y Emma C. de Bedogni. El personal administrativo era también femenino. Lamentablemente no se conservaron ejemplares de la revista, que apareció durante varios años.

En Santa Fe destacó una escritora y docente, Carlota Garrido de la Peña (1870-1958), que fundó *El Pensamiento*, ponderable esfuerzo que no gozó de larga vida. Salió en junio de 1895 como un semanario que contenía «lectura amena, costumbres, asuntos religiosos y sociales, crónicas de salón y de moda, bibliografía, etc. etc.» La joven fundadora contó con conocidas firmas de la época: Carolina Freyre de Jaimes, Lola Larrosa de Ansaldo, Aurora Lista y otras de experiencia en la tarea y, aparte de las notas habituales, publicaba por entregas su novela *Tila*.

Sin embargo, esta periodista provinciana no se rindió ante las dificultades y el 25 de octubre de 1902 lanzó una publicación, asociándose para ello con Carolina Freyre de Jaimes, quien vio la posibilidad de conquistar a lectores del interior. Se llamó *La Revista Argentina* y duró tres años, lo que es bastante si se considera la forma en que trabajaban: Carlota Garrido desde Santa Fe y Carolina Freyre en Buenos Aires.

Por esos años se había venido produciendo un fuerte movimiento socialista y anarquista originado en las corrientes inmigratorias que, lógicamente, tuvo sus promotores periodísticos, entre ellos mujeres que realizaron diversos intentos. Una inquieta maestra, Pascuala Cueto (1857-1933), fundó en Morón, pueblo cercano a Buenos Aires, la revista *El Adelanto*, que apareció el 9 de julio de 1897. Entre las colaboradoras estaban Carmen S. de Pandolfini, Benita Campos, María Torres Frías, María Velazco y

Arias, Mercedes Pujato Crespo y otras conocidas escritoras que no tenían la ideología de la directora pero eran de mentalidad progresista. Su ubicación política le valió a la fundadora la cesantía en el cargo de maestra y fundó entonces en Morón la Escuela Laica.

Todavía en el siglo XIX, nuevas publicaciones surgieron al calor del entusiasmo femenino, que buscaba ubicación a través de las lides políticas, terreno peligroso que no acobardó a las militantes. Un periódico anarquista de fines del siglo puso de relieve el fervor con que participaron de las luchas sociales a través de la prensa. Un curioso ejemplo es *La Voz de la Mujer*, subtulado *Periódico Comunista-Anárquico*, que salió el 8 de enero de 1896. Con agresivo estilo combatía a favor de los derechos femeninos, en especial los de las trabajadoras. El lema era «Ni Dios ni patrón ni marido». Apareció el 8 de enero de 1896 y se aclaraba que salía cuando podía. Figuraron como directoras Josefa Calvo y luego A. Barcla, y se editaron nueve números, hasta 1° de enero de 1897. El peor enemigo era la falta de dinero.

## Proyección hacia el siglo XX

El gran impulso que tuvo el periodismo femenino a fines del siglo XIX fructificó al comenzar el XX. Aunque desaparecieron algunas figuras señeras como Eduarda Mansilla y Juana Manuela Gorriti, fallecidas ambas en 1892, se estaban fogueando otras igualmente capaces y emprendedoras. Algunas con militancia política como Carolina Muzilli, que fundó *Tribuna Femenina*; María Abella de Ramírez, creadora de *Nosotras* en 1902, y de *La Nueva Mujer* en 1910, en La Plata, para defender sus ideales del libre pensamiento, además de la Liga Feminista Nacional; Juana María Begino, participante en el movimiento obrero, escribió en revistas y en el diario de Rosario *La Capital*; Elisa Bachofen, primera ingeniera de Sudamérica, quien escribía en *El Pueblo* y en *Nuestra Causa*, de orientación feminista; Alicia Moreau lo hacía en *La Vanguardia* y en periódicos socialistas. Julietta Lanteri, italiana, y Gabriela Lapérrière de Coni, francesa, incorporadas ambas a las luchas reivindicatorias, publicaban artículos en las principales revistas y diarios.

Salieron entonces del anonimato otras mujeres aguerridas, como Ernestina López, una de las cuatro primeras doctoras en filosofía y letras; Ada María Elflein, que comenzó en *La Prensa* en 1905 y escribió allí hasta su muerte, en 1919; Raquel Camaña, inteligente educadora; Victoria Gucovsky, que dirigió *La Vanguardia*; Mercedes Dantas Lacombe, cola-

boradora de *El Hogar*, *La Nota*, *Nosotras*, etc.; Consuelo Moreno de Dupuy de Lôme, Justa Gallardo de Salazar Pringles, Herminia Brumana, Victorina Malharro, Alfonsina Storni, Delfina Bunge de Gálvez, Salvadora Medina Onrubia, Justa Roqué de Padilla, María L. Berrondo, que dirigió varios años *Vida Femenina*; Victoria Ocampo y muchas otras que siguieron la ruta abierta por las pioneras del siglo anterior. Otra brillante precursora, Adelia Di Carlo (1886-1965), fue la primera periodista que tuvo un cargo rentado. Se inició como cronista social en el diario *El Tiempo* en 1907 y pronto pasó a *La Argentina* como notista y jefa de sección. Publicó libros, fue ferviente líder feminista y actuó en forma ininterrumpida en diarios y revistas como *La Razón*, *La Patria*, *La Gaceta de Buenos Aires*, *El Hogar*, *P.B.T.*, etc. En *Caras y Caretas*, la famosa revista porteña, fue notista durante veintisiete años, utilizando, además de su nombre, diversos pseudónimos, pues escribía varias secciones, de diferentes índoles.

Muchos años habían pasado desde aquellos tímidos ensayos de 1830 y 1852 y siguientes. Las mujeres supieron desenvolverse muy bien en todos los casos, y se escudaron en la fuerza de la vocación siempre que fueron combatidas con el escarnio o la indiferencia. Cada uno de los nombres mencionados implica una vida difícil, una voluntad de acero y una clara conciencia del valor social y cultural de la prensa, arma que emplearon más allá de todo cálculo mezquino. El tiempo les dio la razón.



# DUNLOP

## PNEUMATICOS

**542 - Paseo Colón - 544**

TELEFONOS: { Unión, 2574 (Avenida)  
Coop., 4339 (Central)